



Nº 34 • AÑO II • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

Aventuras de Pichi.





Una estrella cinematográfica que jamás se ha visto en la pantalla

Es la heroína de "Tabú", la cinta de Paramount filmada por F. W. Murnau a tres millas de Hollywood. Su belleza se mostrará por el mundo entero, con excepción de la minúscula isla de Bora Bora, donde Reri vió la primera luz del día, y donde verá las sombras de la última noche, con toda seguridad.

En Bora Bora, no hay cines. Sus habitantes jamás habían visto una cámara, ni siquiera de bolsillo. El lugar más próximo de Bora Bora, donde la civilización ha sentado sus reales, es Tahití, y está a trescientas millas de travesía. Los habitantes de Bora Bora no van jamás a Tahití, por la sencilla razón de que nada tienen que hacer en la isla.

En Bora Bora no hay aun concursos de belleza, de modo que la película era el medio único de que Reri se hiciera famosa. Y lo ha aprovechado, a pesar de que en su linda cabeza polinesa jamás habíanse aposentado sueños de gloria cinematográfica.

El modo de cómo Reri se hizo la más famosa de todas las damas de la isla es un acontecimiento digno de feliz recordación, y pronto ocupará lugar prominente en todos los periódicos del mundo civilizado.

Murnau se dirigió a las islas del Pacífico meridional con un argumento ya en ciernes. Al llegar a Tahití, con su equipo y sus acompañantes, comenzó a buscar un lugar que, por lo bello y lo tradicional, fuese escenario apropiado para la cinta proyectada.

Antes de que Murnau llegase a Bora Bora, había examinado a varias docenas de muchachas indígenas. En Bora Bora examinó a unos cuantos centenares más, en busca de una belleza que sirviese

Por entonces oyó hablar de Reri. Una verdadera hija de las islas, admirada por todos. A la sazón estaba en una isla inmediata haciendo una visita para el papel de primera actriz.

Murnau aguardó su regreso. En el momento mismo en que vió a la muchacha, que, entonces contaba diez y seis años de edad, la adjudicó el papel de heroína de "Tabú".

Reri posee una belleza incomparable, poderosamente juvenil, basada en una figura única de facciones, de cutis y de cabello. Su cutis es ligeramente oliváceo. En belleza, Reri puede competir con las artistas más hermosas de Hollywood.

De todas las bailarinas de Bora Bora, Reri es la más hermosa y la más graciosa, a pesar de su juventud. Sabe las treinta o cuarenta danzas de la isla, y las ejecuta con un poder de fascinación que sobrepasa a cuanto pueda decirse de su arte.

A pesar de la aparente ligereza mental, que parece denotar la actitud coreo-

gráfica de Reri, la joven polinesa es una actriz dramática consumada, como lo ha probado durante los seis meses que duró la filmación de la película. Jamás llegó a verse en la pantalla, por la sencilla razón de que en Bora Bora no hay posibilidad de revelar películas.

La estrella no llegará jamás a saber lo que el mundo piensa de ella. Y lo más probable es que no le importe lo más mínimo, pues la vida en Bora Bora es algo enteramente perfecto, innaccesible a los afares y a la angustia de nuestra decadida civilización.

Diálogo entre Pichi y Antonio

"Pichi".—¡Hola, Antonio! ¿Qué tal te va?

Antonio.—Muy bien; ¿y a tí, "Pichi"?

"Pichi".—Muy bien; gracias.

Antonio.—Pues yo muy aburrido.

"Pichi".—No puedo hacer más que cantarte una coplita.

Antonio.—Si es otro himno a la República no lo cantes, porque me voy a aburrir más.

"Pichi".—No lo creas; este es muy bonito.

Antonio.—A mí me gusta la mar...

"Pichi".—Pero si no lo has oído nunca...

Antonio (muy enfadado).—Si no me dejas hablar... Que a mí me gusta la Mar... sellesa.

"Pichi".—Para, para, para...

Antonio.—¿Cómo que pare?

"Pichi".—¿Que para que te pones así por tan poca cosa?... Mira, se me ocurre una idea. ¿Por qué no vamos a mi

casa, que tengo unas cosas capaces de quitar el mal humor a un guardia de la porra? Verás a don Seguro, a don Belorcio y un montón de muñecas y de juguetes preciosísimos.

Reloj.—Tin tan, tin tan, tin tan, tin tan.

"Pichi".—Las doce en el reloj del Ministerio de la Gobernación.

Antonio.—¿Tú entiendes el reloj, "Pichi"?

"Pichi".—No, pero esto lo oigo en la radio a todas horas y lo he aprendido.

Antonio.—¿No es aquél tu director?

"Pichi".—Ah, sí!... Corre, Antonio, le diré que te enseñe mi casa, y como es tan bueno y cariñoso con los niños saldrás de allí encantado.

Antonio.—Muchas gracias, "Pichi". Por ti ya estoy más contento que unas castañuelas y deseando llegar para ver todas esas preciosidades.

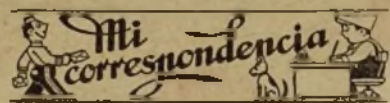
("Pichi" y Antonio se dan la mano y corren hacia la "CASA DE PICHI", donde Antonio no volverá a pensar en el aburrimiento, porque allí hay juguetes estupendos y muchas cosas muy bonitas.) ¡Si lo sabré yo!

Eduardito Haro.—Madrid

ACTUALIDAD EXTRANJERA



En una escuela de Berlín especializada en la enseñanza de sordo-mudos se pone a disposición de los niños un aparato especialmente construido que les permite oír. Nuestra fotografía muestra todo el bien que este aparato dispensa a los pequeños



Luis Miguel López.—Madrid.—He recibido el dibujo y siento decirte que no puedo publicarlo por venir hecho con lápiz; haz otro con tinta y lo pondré en el periódico.

Tuyo, con un abrazo, PICHÍ.

Juan José Muñoz Soriano.—Granada.—Llegó la solución y está bien; ahora veremos si la suerte te favorece en el sorteo entre todas las exactas. Muchos besos de PICHÍ.

Fernando Fernández.—Madrid.—El dibujo está bien y lo publicaré cuando le llegue el turno establecido.

Desde luego me agrada y te animo a hacer otros.

Tu amigo que te quiere, PICHÍ.

Antonio Gandía.—Madrid.—He recibido la cruz del problema, pero me parece que debe haberte sobrado algo; es preciso que pruebes otra vez para que venga exacta.

Te quiere mucho, P.

Carmencita Costa.—Madrid.—Mis dibujos están muy bien. Se nota que eres una gran dibujante; quisiera conocerte, y así espero me envíes tu retrato; lo publicaré en el periódico y todos los compich's conocerán a una gran artista.

Adiós, Carmencita; un abrazo de PICHÍ.

Ricardo del Alcázar.—Madrid.—Publicaré los chistes, como tú quieres, cuando les llegue el turno, porque haz de saber que tengo muchos de otros niños. Un abrazo de PICHÍ.

Cipriano González.—Torrelodones.—Supongo tendrás ya en tu poder la colección que me pedistes. Recibí los dibujos y ya sabes que te los publico siempre. Te quiere mucho y te admira como dibujante, PICHÍ.

Decir LA CASA DE PICHÍ es decir la casa de los niños

**HELADOS
E
L
A.I.L.S.A.
D
O
S
HELADOS**

en
LA CASA DE PICHÍ
Vasito, 0,30 - Sonrisa, 0,50
Teléfono, 96247



El secuestro de PICHÍ

(Continuación de la segunda parte)

Aquel mágico "patinete" era de una seguridad y comodidad admirables. Corría por una carretera que era como una pista de patines, brillante y suave, por la que se deslizaba el "patinete" como en el hielo de un lago. A ambos lados de la carretera una doble fila de árboles de frutos exquisitos perfumaba el ambiente tibio de aquella mañana primaveral, haciendo de mi recorrido el más encantador paseo que podéis imaginaros. De pronto la fila de árboles desapareció al mismo tiempo que el asfalto del piso se convertía en el trozo de carretera más cubierto de baches que podéis imaginar y que me amenazaban con estrellarme en el suelo. Pardos nubarrones venían hacia mí en desenfadado galopar traídos por un ventarrón que apedreaba mi cara con las piedrecitas de la carretera; pero como el "patinete" era imparable y continuaba con la misma velocidad, aunque yo no tuve más remedio que cerrar los ojos dispuesto a estrellarme, ni me desisté del camino ni mi cuerpo vaciló lo más mínimo.

Entramos en la zona de la tormenta;



se desgajaron las nubes y una verdadera cortina de agua no me dejó ver el trozo de carretera por la que el "patinete" se lanzaba en carrera loca. No puedo deciros el tiempo que duró aquello. A mí me pareció una eternidad. Al cabo del tiempo la lluvia comenzó a caer con menos fuerza. El paisaje volvía a aparecer cubierto de flores y de árboles. El sol apuntaba sus rayos amarillos cuando el "patinete" fué perdiendo velocidad hasta quedar parado del todo en medio de la carretera. No había nadie. Saqué del bolsillo el plano que mágicamente vino a mis manos en el hotel y siguiendo a la flecha indicadora, dejando el "patinete" en la cuneta de la carretera, me dirigí hacia el sitio donde debía encontrarse la choza el sitio donde debía encontrarse la choza. Un caminito indicaba el sitio por donde debía marchar.

Había andado unos dos kilómetros cuando en medio del camino se presentó un bicho de tal rareza que no sé deciros a qué clase pertenecía. Tenía cabeza de mono y cuerpo de zorra de enroscada cola y dando gruñidos estridentes y abriendo la boca, que dejaba ver una doble fila de dientes afilados, vino hacia mí en actitud nada tranquilizadora.

Yo no llevaba arma alguna con que defenderme.

Si me apartaba del camino entrando en la maleza hubiera perdido de vista al bicharraco y hubiera sido peor. No sabía qué partido tomar; cuando tan sólo faltaban pocos pasos para que hubiera llegado hasta mí, quedó parado de

repente. Yo procuré mirarle fijamente a los ojos sin retroceder un solo paso para demostrarle una tranquilidad que a deciros verdad no tenía, y en aquella actitud permanecimos un tiempo, al cabo del cual ví que el animal iba rápidamente achicándose hasta quedar convertido en el tamaño de una lagartija.

Avancé resuelto hacia él y salió co-



riendo delante de mí; yo le seguí, corriendo también, pero su velocidad era tanta, que en poco tiempo lo perdí de vista. El miedo pasado, unido al cansancio que la carrera me produjo, hicieron que mi cuerpo rompiera a sudar copiosamente hasta el punto de no poder dar un solo paso. Iba a sentarme en una piedra que había en el borde del camino con objeto de tomar nuevas fuerzas; pero aquella piedra también parecía estar endemoniada, porque cuantas veces traté de hacerlo otras tantas la piedra cambiaba de sitio, proporcionándome otras tantas caídas, como cuando los chicos travessos quitan las sillas donde va uno a sentarse.

(Continuará)

Monólogo de una veleta

Y bien: yo era un pedazo de latón, un humilde pedazo de latón, del que un hombre vulgar hizo, con sus tijeras, una gentil saeta, símbolo del poder.

De la misma inmensa hoja de que yo salí saeta, salieron latas para conservas, jarros para el agua, tarteras, marmitas, pucheros, y... ¡qué sé yo cuántos utensilios!

Este complicado árbol genealógico prueba que todos los objetos de latón tienen el mismo origen: el latón; aunque no tengan el mismo destino.

Después que me hubo perfilado a su gusto, mi hombre me dió la mano, me condujo tramo a tramo por una estrecha y tortuosa escalera, llegamos a lo alto de una torre, me enhebró en una larga varilla de hierro y me elevó hasta los cielos.

Al verme en tales regiones perdí la cabeza. Desde aquella altura todo me parecía pequeño: los hombres, los edificios, la ciudad, la misma tierra, que, comparada con el dilatado horizonte, semejaba un grano de arena perdido en el firmamento.

Con gran satisfacción mía observé que yo estaba sobre todo, que por encima de mí no había nada, teniendo a mis pies un pueblo, al cual dominaba desdeñosamente.

Esto despertó mi orgullo y me hinché de vanidad y de soberbia.

El viento y yo éramos amigos, amigos íntimos, inseparables: siempre alegre y juguetón, trataba de buscarme las vueltas; pero cuando él venía por el norte... ri... ri... ri... volvía yo la espalda al sur. Si de allí a poco cambiaba de dirección, y, queriendo sorprenderme, soplabla por el oeste, ri... ri... ri... lo volvía al este las espaldas, burlando-

me de su torpeza, y... ri... ri... ri... riéndome de su desdicho.

Un día amaneció nublado. A la hora de tocar a misa subió a la torre el monaguillo, y, detrás de él, el sacristán.

—Hoy va a llover de firme—, dijo este último.

—¿En qué lo conoce V.?—preguntó el muchacho.

—¿En qué lo he de conocer! ¡En la veleta!

Al oírme nombrar presté atención a lo que decían, y entonces oí de qué manera servía yo para señalar la dirección del viento y, por lo tanto, de las nubes. Aquello me llenó de ira.

¡Cómo! ¡Yo, el ser más elevado de todos, servía para tan ruin oficio! ¡Yo, que tenía por pedestal la tierra y por corona los innumerables astros, era juguete del aire! ¡Yo, que desde mi altura dominaba desdeñosamente los hombres, la ciudad y las montañas, servía para anunciar la lluvia!... ¡Yo servir a nadie ni para cosa alguna!

Rabiosa, colérica, ri... ri... ri... me revolví de este a oeste, y de norte a sur, sin detenerme un punto.

Tanto me cegó el orgullo que me olvidé de mi humilde origen, de mi árbol genealógico, de las tijeras que me hicieron y del hombre que me había elevado: era veleta y me creí un dios.

—Ri... ri... ri... ¡Ahora veréis lo que es bueno! Os anunciaré buen tiempo y habrá lluvia; si hay tempestad señalaré buen tiempo; cuando el aire esté en calma correré como una loca, y cuando se desencadene el aire permaneceré inmóvil como una muerta; ri... ri... ri...

En seguida me encaré con el viento y le dije:

—Oye: basta de bromas y ocupe cada cual el puesto que le corresponde. Por ahí abajo se asegura que eres mi señor y dueño, que me riges a tu antojo y haces de mí lo que te da la gana. Bien sabes tú que no es cierto, que en todas ocasiones te he salido al encuentro, moviéndome por mi propia voluntad y burlándome de tus iras lo mismo que de tus halagos. Y soy superior a ti porque nunca desciendo de mi altura, en la que he nacido, mientras que tú te arrastras por la tierra y juegas con todo el mundo sin distinguir de clases, y andas en labios de gentes de poco más o menos.

Y... ri... ri... ri... di mi última vuelta, me afiancé sobre la varilla de hierro, que las lluvias habían oxidado, y me detuve en seco.

El viento, que en un principio pasaba murmurando, acabó por golpearme brutalmente. Yo me mantuve rígida; pero cuanto mayor era la resistencia que le oponía, más violentos eran sus ataques: hubo un instante en que la torre osciló, las campanas sonaron por sí mismas, crujieron hierros, piedras y maderos; la varilla en que estaba enhebrada se rompió, y, dando tumbos de uno a otro tejado, vine a caer en el suelo.

Hasta que no me vi en el fondo del saco de un trapero, ahogada entre inmundicias, no perdí mis ilusiones y esperanzas.

¡Qué queréis! No soy la única veleta que se ha estrellado por ir contra la corriente.

V. COLORADO

Llamar al teléfono 96247 y pedir helados ILSA

El mejor surtido de libros infantiles en LA CASA DE PICHÍ

Visitas interesantes

El jueves 28, día de asueto escolar, lo aprovechará PICHÍ para visitar la EDITORIAL "LA TIJERA", que tantas cosas tiene para los niños.

A las cinco y media de esa tarde estaré allí acompañado de mi secretario, bo'ones y todos los compinchis que quieran asistir, no dudando seremos obsequiados por los dueños, que tanto me quieren, y al objeto de que todos tengan además un grato recuerdo, haremos fotos para el periódico.

De esta visita sa'drá un estupendo con-

curso artístico en el que podrán tomar parte todos mis lectores, con la seguridad de que serán muy pocos los que se queden sin premio.

Ya lo sabéis, queridos amigos, a las cinco y media de la tarde del jueves os espero a todos en la EDITORIAL "LA TIJERA", calle del Pez, 2, y supongo no ha de faltar ningún niño de Madrid.

¡Viva PICHÍ! ¡Viva "LA TIJERA"!

Muñecos y muñecas los mas bonitos en LA CASA DE PICHÍ

20.000 regalos a los lectores de PICHÍ

20.000 juegos "CREACION PICHÍ" mediante un concurso que empezará en el número próximo

Dada la sencillez de este concurso, podrán los lectores dar la solución con facilidad y con ello conseguirán este regalo, que en el mencionado número explicaremos en qué consiste.

PICHÍ, agradecido a la atención que le dispensan sus lectores agotando todos los números de la tirada del periódico, ha conseguido de su Redacción este obsequio, seguro de que con ello hace un bonito obsequio a todos sus amigos. No dejéis de comprar el próximo número portador de esta alegría.



DON SEGURO DETECTIVE Y EL MALDITO.



Tirillas y el perro Rufo

CONSTANCIA, ¿DONDE ESTA MI SEÑORA?

HA IDO DE COMPRAS

MALDITA SEA MI SUERTE AHORA QUE LA NECESITABA...

¿PUEDO AYUDARLE YO?

PUES VERÁS. ESTABA TIRANDO PIEDRAS ESTA MAÑANA Y SIN QUERER LE DI A UN HOMBRE - ESTE HA AVERIGUADO MI DIRECCION Y...

¿Y VIENE A BUSCARLE?

ESO ES. HE ECHADO A CORRER Y NO ME HA ALCANZADO. CUANDO VENGA DILE QUE ME MARCHE AYER A AMERICA.....

¿A AMERICA?

AQUI VIENE.

ME SUBIRÉ AL TEJADO

SOY EL DETECTIVE SIPO Y VENGO PERSEGUIENDO A UN TAL TIRILLAS....

EL SEÑOR TIRILLAS LE ESPERABA A VD. Y ME HA DICHO QUE LE DIGA QUE SE MARCHO AYER A AMERICA.

¡AH SI! ¿Y COMO PUDO MARCHARSE AYER SI ME DIO ESTA MAÑANA CON UN LADRILLO EN LA CABEZA?

ESO MISMO PENSE YO PERO SUBIO TAN CORRIENDO A ESCONDERSE EN EL TEJADO QUE NO ME LO EXPLICO

¡AH BANDIDO! AHORA VERÁS!

EH NIÑOS! NO TIREIS MANZANAS

POR POCO LE DOY!

YTO

AHORA TE COJO, LADRON

LE ACERTE YO FUI YO.

A VER SI PUEDO SALIR SIN QUE ME VEA. ES DE ABRIGO EL ANGELITO ESTE!

HABRÁ CONSEGUIDO CONSTANCIA DESHACERSE DE ESE BRUTO. YA EMPIEZA A HACER FRIO AQUI!

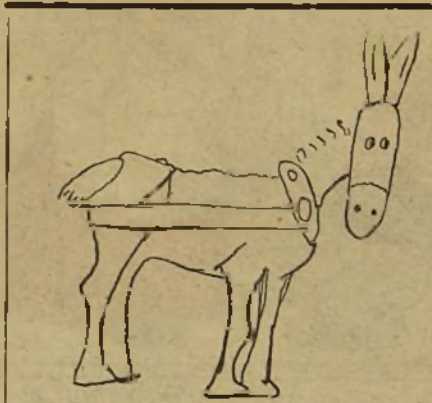
¡OH, LA BELLA INESITA!

?

CONFITER

NUESTROS COLABORADORES

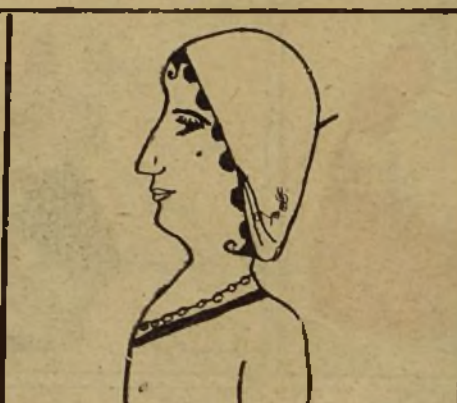
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



Por María Carolina Pajés. (10 años).



Por Conchita Hernández



Cristeta Hernández. (Mi retrato.)



María Luisa Rodríguez Sánchez, por Joaquín Justo Guisasaola.—Grado. (As-turias).

Cómo se divierten los elefantes

El elefante, con todo su aspecto de filósofo y su desmesurada talla, es uno de los animales más divertidos, aun en su natural estado de salvajismo. En la India, estos colosales paquidermos se reúnen en las noches de luna para divertirse a su manera, acudiendo con este objeto a aquellos puntos de la selva en que el hombre o las tormentas han derribado los árboles, formando una especie de plazoleta.

En estos sitios, los elefantes celebran una especie de bailes, pataleando a compás y armando con sus pisadas y sus aharidos un estrépito capaz de dejar sordo a cualquiera. Si en el mismo sitio u cerca de él hay alguna rampa, y sobre todo si ésta es la superficie de una gran peña inclinada, los elefantes se entregan a otro género de diversión, que consiste en sentarse y dejarse resbalar hasta abajo.

Esta manera de divertirse es la que más gusta a los elefantes salvajes, y si alguna vez encuentran una cuesta a propósito en medio de un campo cultivado, penetran en él para entretenerse un rato, destrozando de paso cuanto les parece más digno de su atención. Ya se comprenderá que estas visitas nocturnas son para los labradores peor que una pesadilla.

En muchos bosques de la India, el viajero encuentra plazoletas con el suelo removido por las pisadas de los elefan-

NUESTRAS AMIGUITAS



Asunción Mesa (Madrid)

tes que han estado jugando por la noche. En el sud de la India hay una montaña cuya cima está formada por una de estas plazoletas. Le llaman Anachaddi, que precisamente quiere decir "campo de juego de los elefantes", y se dice que allí se reúnen todos los elefantes del Travancore para entregarse a sus extrañas diversiones.

Decoración de habitaciones para niños
LA CASA DE PACHI

A "PACHI"

PACHI, muñeco gracioso, nacido en el gran Madrid; PACHI, de cuerpo garboso y de gracioso mohín.

PACHI, te leen los viejos y tus gracias al leer, les parece a todos ellos mucho rejuvenecer.

De ti envidia todos niños a veces suelen sentir, pues no pueden como tú tanto a nadie hacer reír.

A ti desde el basurero hasta el hombre de negocios se entretienen en leerle en gran parte de sus ocios.

PACHI no ha tenido miedo ni lo llegará a tener, pues tener miedo no cabe en un muñeco como él.

Y como PACHI es muy bueno, de un alma angelical, siempre en el mundo entero buenos amigos tendrá.

M. Muñoz.—Granada.

Todos los padres deben adquirir los libros de texto para sus hijos en la

EDITORIAL PAEZ

Bolsa, núm. 10

a precios económicos



¿Has oído este?

La mujer.—¿Y después de estar todo el día en el monte, vuelves como te has ido?

El marido.—No, mujer, vengo muy cansado.

Carmencita Baanante.—Madrid.

El padre.—¿Por qué te llevas un pañecillo a la escuela?

El niño.—Porque toca escritura y el maestro a cada palabra me dice: ponga punto y coma.

Eulogito Baanante.—Madrid.

Robus.—¿Cuál es el colmo de un astrónomo?

Belorcio.—¿...?

Robus.—Observar las fases y cuartos de su luna de miel.

Santiago García.—Santander.

Pichi.—Oye, Belorcio, ¿en qué se parecen los futbolistas a las mujeres.

Belorcio.—Uh..., Uh...

Pichi.—Pues en que los futbolistas regatean y las mujeres también regatean. Pepito Díaz Lara.—Madrid.

Adivinanza: ¿Cuál es aquel labrador que con agua y tierra trata y deja toda labor brillante como la plata? El caracol.



LA CASA DE PACHI

LOS MADRAZO, 1. MADRID



Cuentos, Sellos para colecciones, Construcciones, Muñecas, Muebles, Decoración de habitaciones y otra infinidad de juguetes de gusto para los niños

Ayuntamiento de Madrid

CONCURSOS CON REGALOS



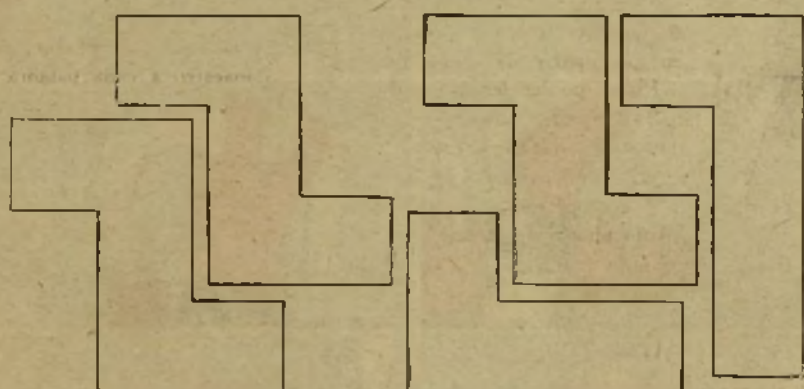
en la
JOYERIA MODERNA

MONTERA 21

encontrarán vuestros
papás los mejores y
mas apropiados re-
galos para primera
comunion

Para renovar la suscripción basta con avisar por teléfono, llamando al número **96247**
Un año... 10 pesetas
En provincias... 11

Nuestro concurso de mayo



Con estas cinco figuras componer una cruz perfecta.
Entre los que remitan soluciones exactas, se sorteará un espléndido juguete.

Juego de Mah-Jongg

PICHI durante este mes venderá en su Casa a la mitad de su precio el célebre juego de MAH JONGG. Como sabéis todos, es el juego chino que más entretiene a los niños y a los papás.

El juego vale 2 pesetas, pero a vosotros, presentando este anuncio sólo os costará una peseta. A los lectores de provincias se les remitirá el juego enviando 1'50 pesetas a la CASA DE PICHÍ, Los Madrazo, 1.

Aviso a nuestros suscriptores

Concurso que hace la casa

DOLL'S

¿Qué piensa F. R. N.?

F. R. N. piensa que todos sus amiguitos acierten su verdadero nombre, que consta de seis letras, tres consonantes **F. R. N.** y tres vocales, que debéis adivinar vosotros, colocándolas en el lugar que ocupan los puntos.

Un abrazo a todos de PICHÍ

Dirigid vuestra correspondencia con las soluciones a DOLL'S o id a informaros de los regalos que ofrece DOLL'S a los que acertéis.

F. R. N. estará expuesta en los escaparates de DOLL'S. LA CASA QUE SE HA ESPECIALIZADO EN EL ARTE DE VESTIR BEBÉS Y NIÑOS.

DOLL'S

Constantino Rodríguez, 2
(Esquina a la avenida de Eduardo Dato)

EN UNA TIENDA DE MUÑECAS

El comerciante tiene vendada una muñeca.

La compradora.—¿Qué le pasa a esta muñeca?

El comerciante (distráido).—Que me se ha dislocado.

En una lechería entra un paleta y pide un vaso de esa cosa blanca.

La lechera.—¿Un vaso de leche?

El paleta.—¿Leche? No, señora; me han dicho en mi pueblo que aquí la bautizan, y como la bautizan tendrá otro nombre.

Rafael Burgos

Madrid.

Mieles "La Umbría"

La encontraréis en la Casa de PICHÍ

LOS MADRAZO, 1

ADVERTENCIAS GENERALES PARA ESTOS CONCURSOS

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas

IMP. "EL FINANCIERO", LEIZA, 13.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

EL SEÑOR BELORCIO



LA HISTORIA DE SIEMPRE



SE ACABO LA GASOLINA. ESE CACHARRO ES UN COLADOR Y AHORA APUESTO QUE NO HAY UN SURTIDOR A CIEN KILOMETROS.



BUENOS DIAS CABALLERO. ¿DONDE PODRIA ENCONTRAR UN POCO DE GASOLINA PARA EL COCHE?

-PASE V.D. AQUI TENEMOS



GUAAU
GUAAU
GUAAU



NO TENGA MIEDO QUE NO MUERDE

-ES QUE A LO MEJOR TRAGA SIN MORDER

GUAAU
GUAAU
GUAAU



PERRO QUE LADRA NO MUERDE

-PREFERIRIA QUE COGIESE LA TRASERA DE MIS PANTALONES CUANTO ANTES SI ES QUE HA DE HACERLO. TODO ANTES QUE CONTINUAR ASI



LE TENDRE QUE COBRAR UN DURO POR EL CUBO Y SE LO DEVOLVERE SI V.D. DEVUELVE EL CUBO.

-ENSEGUIDA LO TRAIGO Y ADEMAS LE VOY A REGALAR A V.D. ESTE PURO



ES UN PURO DE PRIMERA



-GRACIAS HOMBRE. ES V.D. MUY AMABLE

SI NO SIRVE ESA GASOLINA ME AVISA Y LE ECHARE UNA MANO CON EL BORRIQUILLO



LA VERDAD ES QUE AL INVENTOR DEL AUTO LO DEBIAN QUEMAR



Y SIEMPRE ME OCURRE LO MISMO CUANDO NO ES LA GASOLINA ES OTRA COSA. Y QUE HAY UNA TIRADITA CUESTA ARRIBA



¡SANTO DIOS! Y LE HE DADO UN DURO POR EL CUBO. CUALQUIERA VUELVE A RECORRER ESE CAMINO. LO DICHO. UNA GANGA!

LAS DESDICHAS DE ROBUS



¿QUE ES ESO QUE TIENES EN LA MANO, MONIN?

NUECES



ME RECUERDA CUANDO YO ERA PEQUEÑO. NOS DEDICABAMOS A JUGAR CON ELLAS AL "GUA"



DEJAMELAS Y TE ENSEÑARE EL JUEGO QUE ES MUY DIVERTIDO. SE HACE UN AGUJERO Y...



HAY QUE METERLAS EN EL. EL QUE MAS META...



¡EH CHUCHO! DEJA ESAS NUECES



¡CLAU!
¡CLAU!



BAH...BAH...ME HA COMIDO LAS NUECES...PAPA...PAPA...



LA VERDAD ES QUE LOS PADRES NO REFLEXIONAN NI ADMITEN EXPLICACIONES